

# *La Confederación beocia a principios del siglo IV a.C. II. Jerarquización y aspectos económicos del territorio*

José PASCUAL GONZÁLEZ  
Universidad Complutense de Madrid

Desde finales de los años setenta y principios de los años ochenta se han venido aplicando, en el ámbito de la investigación sobre Grecia central y Tesalia, nuevos métodos como son la topografía histórica, la prospección intensiva, los estudios de ecología histórica y de tecnología hidráulica antigua, los modelos proporcionados por la arqueología espacial y los sistemas de información geográfica <sup>1</sup>. Estos trabajos, multiformes y pluridireccionales por definición, tienen un punto en común: una de sus principales finalidades intentaba penetrar en la base agrícola de la *polis*, proveer un cuadro rural y reproducir los patrones de asentamiento. En definitiva, trataban de profundizar en un terreno en el que las fuentes antiguas son más escasas, es precisamente esta deficiencia lo que ha obligado e impulsado la utilización de nuevas metodologías y de tipos alternativos de documentación <sup>2</sup>.

Es nuestro propósito examinar la valiosa información aportada por estos nuevos métodos en dos aspectos esenciales: la distribución, jerarquía y relación entre los asentamientos principales y secundarios dentro de la *chora* de una misma comunidad-estado y la definición de determinados rasgos de la estructura económica de una *polis*. Todo ello aplicado a la Confederación beocia de principios del siglo IV anterior a la Paz del Rey.

---

<sup>1</sup> Cf. J. PASCUAL GONZÁLEZ, «La Confederación beocia a principios del siglo IV a.C.: I. La distribución territorial de las poleis», *Gerión* 14, 1996, pp. 109-142.

<sup>2</sup> J. L. BINTLIFF, A. M. S. SNODGRASS, «Mediterranean Survey and City», *Antiquity*, 62 (1988), p. 58; A. M. S. SNODGRASS, «Archaeology and the Study of Greek City», p. 3; T.E. RIHLL, A.G. WILSON, «Modelling Settlement Structures in Ancient Greek City: New Approaches to the *polis*», en J. RICH y A. WALLACE-HADRILL (eds.), *City and Country in the Ancient World*, Londres y Nueva York, 1990, p. 62.

Conviene decir desde el principio que trabajamos no sólo con nuevas metodologías y datos sino también como modelos. Los modelos elaboran una *representación simplificada* de la realidad que en modo alguno pretende rendir cuenta *exactamente* de ella, son instrumentos útiles para la profundización de la investigación y medios eficaces para la reflexión y es precisamente en su simplificación, que permite extraer reglas generales, donde reside su principal valor.

## 1. EL TERRITORIO ECONÓMICO LÓGICO DE UN *POLIS* BEOCIA

Por definición, cada *polis* estaba dotada de un territorio de explotación que le es propio y del que el *asty* era el centro. Desde un punto de vista teórico, estos territorios de explotación pueden ser representados gráficamente en forma de círculos; es decir, podemos diseñar alrededor de cada sitio central o *asty* un territorio de forma circular que le pertenece y que, de hecho, está más cerca de este sitio central que de cualquier otro de sus vecinos. Según la ley del máximo de beneficios con el mínimo coste, el límite de este terreno de explotación debe estar a medio camino entre dos sitios.

Para delimitar estos territorios circulares seguimos los pasos siguientes: una vez establecidos los sitios centrales de las once *poleis* federales, calculamos la distancia de cada *asty* con el más próximo y hallamos la distancia media (D) entre todas ellas. La distancia media resultante es de unos 11 km. De este modo es posible definir alrededor del *asty* de cada *polis* un territorio circular ideal cuyo radio es igual a la mitad de la distancia media (D): 5,5 km. (D/2)<sup>3</sup> (cf. fig. 1).

3

<i>Polis</i>	Más próxima	Distancia	Alternativa	Distancia
1. TEBAS	HISIAS	10	TESPIAS	14,7
2. TESPIAS	HALIARTO	12		
3. TANAGRA	TEBAS	22,5	OROPO	21,2
4. HISIAS	TEBAS	10		
5. HALIARTO	TESPIAS	12	CORONEA	12,7
6. ACRAIFIA	COPAS	6,4	TEBAS	17,4
7. LEBADEA	QUERONEA	7,6	ORCÓMENO	11
8. QUERONEA	LEBADEA	7,6	ORCÓMENO	11
9. ORCÓMENO	QUERONEA	10,3	LEBADEA	12,6
10. CORONEA	LEBADEA	8,5	HALIARTO	12,7
11. COPAS	ACRAIFIA	6,4	ORCÓMENO	12,6

Esta distancia, 5,5 km., está en consonancia con una sociedad agraria como es la *polis* en la que los límites de este territorio, por razones de rentabilidad, no pueden estar distantes. Por regla general, y en un terreno llano y perfectamente uniforme, dichos límites suelen situarse precisamente en torno a una hora de marcha, unos 5 km.

Calculando el área y el perímetro del territorio circular definido, el territorio teórico medio de una *polis* beocia debe tener, expresado en términos de idealidad, un radio de *ca.* 5,5 km. (exactamente 5,521), un área total de unos 95/100 km<sup>2</sup> ( $A = \pi R^2$ , exactamente 95,76) y un perímetro de unos 35 km. ( $P = 2\pi R$ , exactamente 34,69) (cf. fig. 1).

El territorio medio teórico puede ser considerado el territorio económico lógico de una *polis* beocia. Esto significaría que:

a) La extensión media del mercado local sería de unos 5,5 km. de radio en un área de unos 100 km<sup>2</sup>.

b) Dicha extensión, 100 km<sup>2</sup>, garantizaría la existencia de una *polis* como estado independiente y con un cierto nivel de autarquía. Éste sería, dentro de un mundo que orienta hacia la autosuficiencia, el término medio de extensión territorial que se requeriría para la subsistencia de una *polis*.

c) Esta distancia, unos 5 km., se puede relacionar no sólo con el mercado sino también, y quizás en mayor medida, con las condiciones del transporte terrestre. Es decir, si consideramos que el precio de transporte es igual a la duración del desplazamiento por el coste de energía, a partir de un cierto momento, unos 5,5 km., es menos rentable producir determinadas mercancías de manera local, para Beocia por ejemplo aceite, destinadas al mercado interno, que importarlas, liberando así fuerzas productivas para producciones más rentables dentro, incluso, del propio mercado interior. De esta manera, en las condiciones de un transporte terrestre muy limitado, la rentabilidad de la producción decrecería de una manera muy acusada en el límite de 5,5 km.

d) Esta misma restricción se puede aplicar no sólo al transporte y a la producción de mercancías sino, además, al propio desplazamiento campesino. En este caso, la rentabilidad se mediría por la relación que existiría entre el lugar de residencia, el lugar de trabajo y el coste de desplazamiento (duración por energía) y equivaldría a afirmar que unos 5,5

---

Si eliminamos las repeticiones, Hisias-Tebas, Haliarto-Tespías, Queronea-Lebadea y Copas-Acraifia, la distancia media entre todas las *poleis* beocias (D) es de 11,043 km. por lo que D/2 es de *ca.* 5,5 km. (exactamente 5,521).

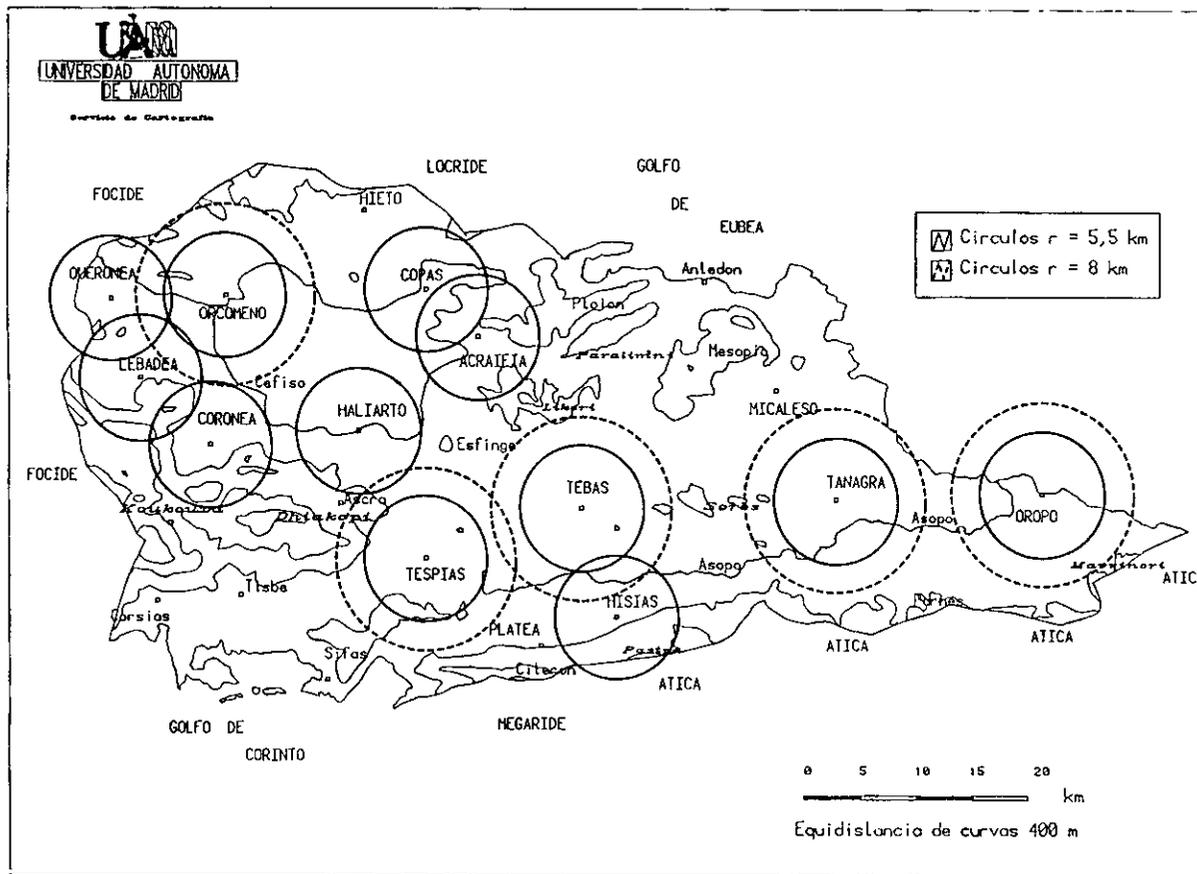


Figura 1.—La Confederación beocia a principios del siglo IV a.C.

km., en torno a poco más de una hora de marcha, representaría el *límite máximo* dentro del cual sería rentable desplazarse cada día desde el lugar de residencia al terreno de cultivo. A partir de este límite la rentabilidad de la economía campesina disminuye drásticamente y, o bien pasamos al territorio de otra *polis* o bien, dentro de una misma *polis*, es más rentable trasladarse a un asentamiento en la *chora* que esté más cerca del terreno de cultivo propio.

e) El modelo permite definir tres diferentes categorías de *poleis*: aquellas que además de poseer un círculo de 5,5 km. de desarrollo completo, pueden quedar encerradas dentro de otro mayor de unos 8 km., las que llamaríamos *poleis* grandes; aquéllas que, aunque carezcan de un segundo círculo de 8 km., el desarrollo del círculo de 5,5 km. es completo (*poleis* de tamaño medio) y, por último, aquellas cuyo círculo de 5,5 km. se ve invadido por el de otras *poleis* y que representarían las ciudades más pequeñas de la Confederación beocia.

Si a ello añadimos las posibles fronteras y la medición de las áreas resultantes de estas fronteras (cf. fig.2), podemos clasificar las *poleis* según su capacidad autárquica:

a) Las *poleis* pequeñas (Acraifia, Queronea e Hisias), cuya extensión giraba en torno a los 50-60 km<sup>2</sup> (exactamente entre 47 y 57 km<sup>2</sup>), disponían aproximadamente de la mitad del territorio económico lógico establecido. Su territorio era insuficiente para garantizarles un nivel de autarquía necesario y ello conllevaba dos consecuencias esenciales: su territorio era incapaz de sustentar su autonomía política, sufría recortes, como Acraifia que vio el santuario de Apolo Ptoios, próximo a la ciudad, ocupado por Tebas <sup>4</sup> o incluso la propia *polis* perdía durante algunos períodos, como son los casos de Hisias y Queronea, su independencia política y, además, giraban en la órbita económica de sus vecinas más poderosas. Ninguna de estas *poleis* posee ningún asentamiento secundario agrupado en su *chora* prueba de que todo el territorio, en diferentes grados e intensidad, tendía a explotarse directamente desde el *asty*.

b) Cuatro *poleis* poseían aproximadamente el territorio económico lógico: Haliarto (88,066) km<sup>2</sup>, Coronea (116,777), Copas (116,141) y

---

<sup>4</sup> Heródoto, 8.133-135. J. DUCAT, *Les Kouroi du Ptoion. Le sanctuaire d'Apollon a l'époque archaïque*, París, 1971, p. 449.

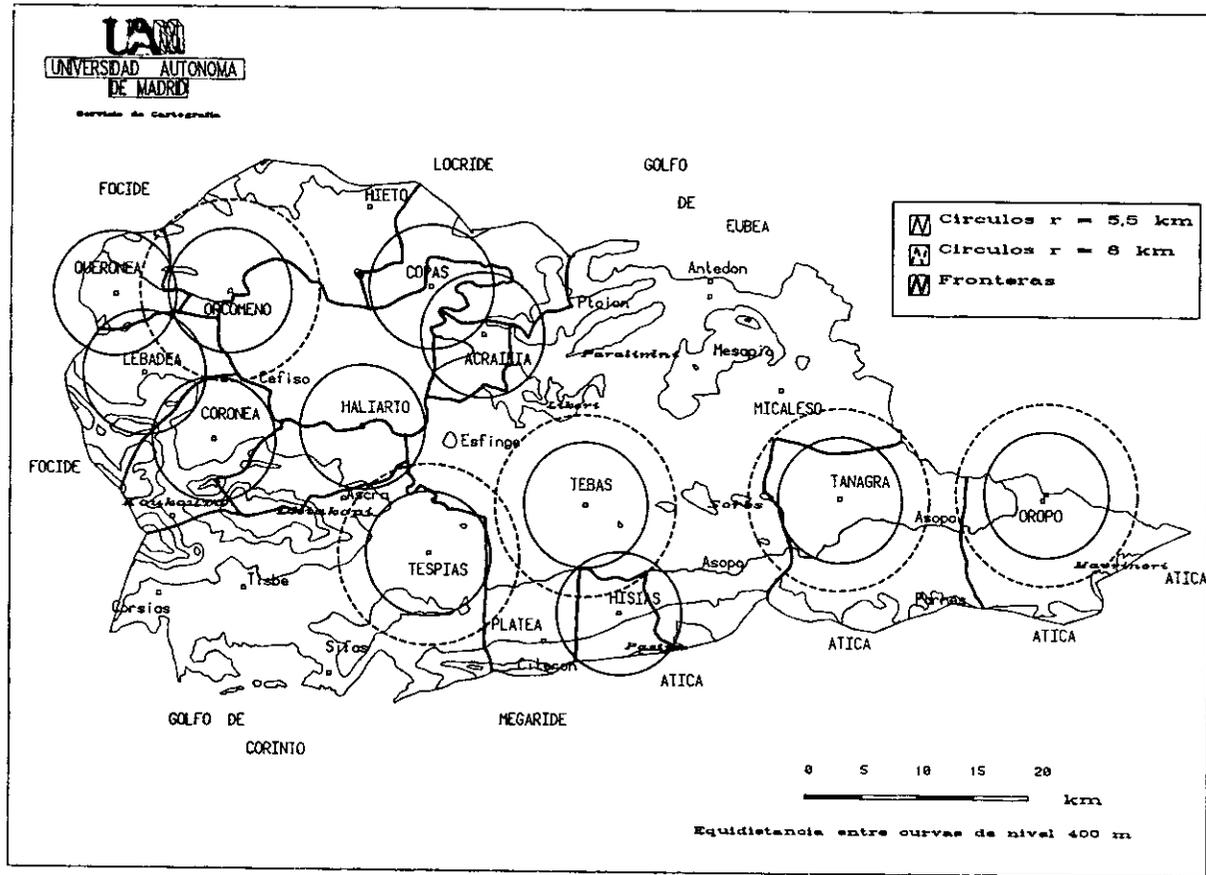


Figura 2.—La Confederación beocia a principios del siglo IV a.C.

Lebadea (125,866) <sup>5</sup>. Su territorio era suficiente para garantizarles, al menos desde época clásica, un nivel de autarquía suficiente y disfrutar, de una manera continuada, de independencia política.

c) Otras cuatro *poleis*: Orcómeno (196,265 km<sup>2</sup>), Tanagra (245,65 km<sup>2</sup>), Tespias (447,358 km<sup>2</sup>) y Tebas (907,612 km<sup>2</sup>) disponían de una extensión al menos dos veces superior al territorio económico lógico definido. Su nivel de autarquía era muy elevado y las *poleis* vecinas se veían sometidas a su influencia y no sólo en el plano económico; así, por ejemplo, Orcómeno se había anexionado Queronea antes del 424, Tespias ocupó Tisbe en época arcaica, Tanagra reivindicaba la zona de Micaleso, que formará parte de su territorio en época helenística, y Tebas incluyó dentro de su territorio las anteriores *poleis* de Platea y Micaleso.

## 2. JERARQUIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE ASENTAMIENTOS SECUNDARIOS EN LA CHORA

Podemos partir de la hipótesis de que, al igual que el caso de las *poleis*, la distribución de los asentamientos en el interior del territorio de cada *polis* no es arbitraria sino que forma un conjunto ordenado en diferentes elementos entre los que se establecen relaciones estructuradas y jerarquizadas. Son precisamente el control y la jerarquización de un territorio dos de los elementos básicos que definen a la *polis* como estado.

En primer lugar podemos tratar de establecer una relación entre la extensión total, el perímetro de un territorio y el número de asentamientos en la *chora* <sup>6</sup>.

<sup>5</sup> *Poleis* de tamaño medio:

<i>Polis</i>	Área (en km <sup>2</sup> )	Perímetro	Porcentaje (en %)*
Haliarto	88,066	43,767	3,67
Copas	116,141	76,719	4,84
Coronea	116,777	47,956	4,87
Lebadea	125,866	49,009	5,24

\* En relación con el territorio federal, unos 2.400 km<sup>2</sup>.

<sup>6</sup>

<i>Polis</i>	Área (en km <sup>2</sup> )	Perímetro (en km)	N.º de asentamientos*
QUERONEA	57,35	32,23	0
HISIAS	50,97	33,81	0

Resulta obvio que a mayor extensión territorial corresponde un mayor número de asentamientos pero ello es cierto en Beocia a partir de un determinado límite que podemos cifrar en unos 90-100 km<sup>2</sup>. Así, las *poleis* pequeñas, Queronea, Hisias y Acraifia, carecen de asentamientos agrupados en la *chora*. Aquí el factor de extensión total del territorio es determinante antes que otras consideraciones como son la fertilidad del suelo o un territorio más irregular o alargado. Lo exiguo de su territorio hace que no sea rentable establecer un asentamiento en la *chora*. A partir de este límite fijado, 90-100 km<sup>2</sup>, es cuando podemos encontrar asentamientos secundarios agrupados.

En términos ideales el mejor territorio es aquel que posee una forma circular en el que sería posible alcanzar desde un único punto todo el terreno de cultivo. En Beocia la relación ideal sería aquella en la que el perímetro suponga tan sólo entre un 30 y un 40% (34,69 km) del área total (96,76 km<sup>2</sup>).

A partir de aquí el número de asentamientos en la *chora* tiende a incrementarse conforme a cuatro parámetros fundamentales: la extensión total, el incremento de la relación entre perímetro y área, la forma alargada o irregular del territorio y la localización de los recursos.

Si un territorio tiene un perímetro muy grande y su territorio posee una forma muy irregular, además de las dificultades defensivas que entraña, la *polis* se veía impelida a multiplicar el número de asentamientos para alcanzar todo el terreno cultivable o bien a dejar amplias zonas incultas. Un caso de este tipo es Copas. *Poleis* con una extensión similar a ella como son Coronea, Lebadea o Haliarto tienen un máximo de tres

<i>Polis</i>	Área (en km <sup>2</sup> )	Perímetro (en km)	N.º de asentamientos*
ACRAIFIA	47,03	34,59	0
COPAS	116,14	76,72	6
CORONEA	116,78	47,97	3
LEBADEA	125,87	49,01	0
HALIARTO	88,07	43,77	3
ORCÓMENO	196,27	73,91	5
TANAGRA	245,65	67,41	5
TESPIAS	447,36	135,47	8
TEBAS	907,61	191,44	22

\* Asentamientos agrupados plurifamiliares de época clásica con exclusión del *asty*.

asentamientos, Copas posee seis y ello es debido a que su perímetro es muy alto y su territorio muy irregular a causa de que la bahía Noreste del lago Copais penetra profundamente en su territorio (cf. fig.3).

Como en una sociedad agraria la relación entre población y territorio no es tan flexible como en las modernas economías industriales, debe existir una población aproximadamente igual ya sea de forma agrupada o dispersa. Aunque se ponga en explotación todo el terreno de cultivo disponible, la población aumentará moderadamente y no puede rebasar un cierto límite. Por lo tanto, si repartimos una población aproximadamente igual en un mayor número de asentamientos secundarios, ello obliga a que no sólo estos asentamientos secundarios sino también el propio *asty* sean más pequeños que una *polis* que tiende a poseer una población agrupada. Así, por ejemplo, tanto la extensión de los asentamientos secundarios como la del propio *asty* es menor en Copas que en las *poleis* de similar tamaño.

La localización de los recursos es también otros de los factores esenciales, localización entendida en dos aspectos: recursos disponibles y facilidad de comunicación. Una gran riqueza de recursos con dificultad de comunicación tienden a producir estructuras centralizadas y recursos pequeños y facilidad de comunicación tienden a crear un habitat agrupado. Un caso muy claro es Lebadea (cf. fig.3). Lebadea carece de asentamientos secundarios en su territorio y ello se debe a dos causas principales: las partes más alejadas del *asty* son lo suficientemente abruptas para que no sea rentable un asentamiento aquí y la comunicación con el *asty* es lo suficientemente fácil como para que estos recursos puedan alcanzarse desde él.

Otros factores como son el crecimiento demográfico o la seguridad política ayudan también, como es obvio, a multiplicar el número de asentamientos en la *chora* de una *polis*.

Para profundizar en la articulación de la *chora* de cada *polis*, en la distribución de los asentamientos humanos dentro del propio territorio de una ciudad, en la relación que se puede establecer entre el núcleo principal y los secundarios y entre los propios asentamientos de segundo orden, podemos acudir a tres diferentes variables susceptibles de ser vinculadas entre sí: el tamaño (aproximado) de cada sitio, la distancia entre los lugares de habitación y la importancia de cada asentamiento.

En el caso de las siete *poleis* (Tebas, Tanagra, Tespias, Orcómeno, Copas, Haliarto y Lebadea -cf. fig. 3) de las que conocemos que poseyeran núcleos habitados plurifamiliares, la distancia media entre el *asty* y los núcleos secundarios es siempre mayor, unos 5 km., en el caso de Tebas 6-

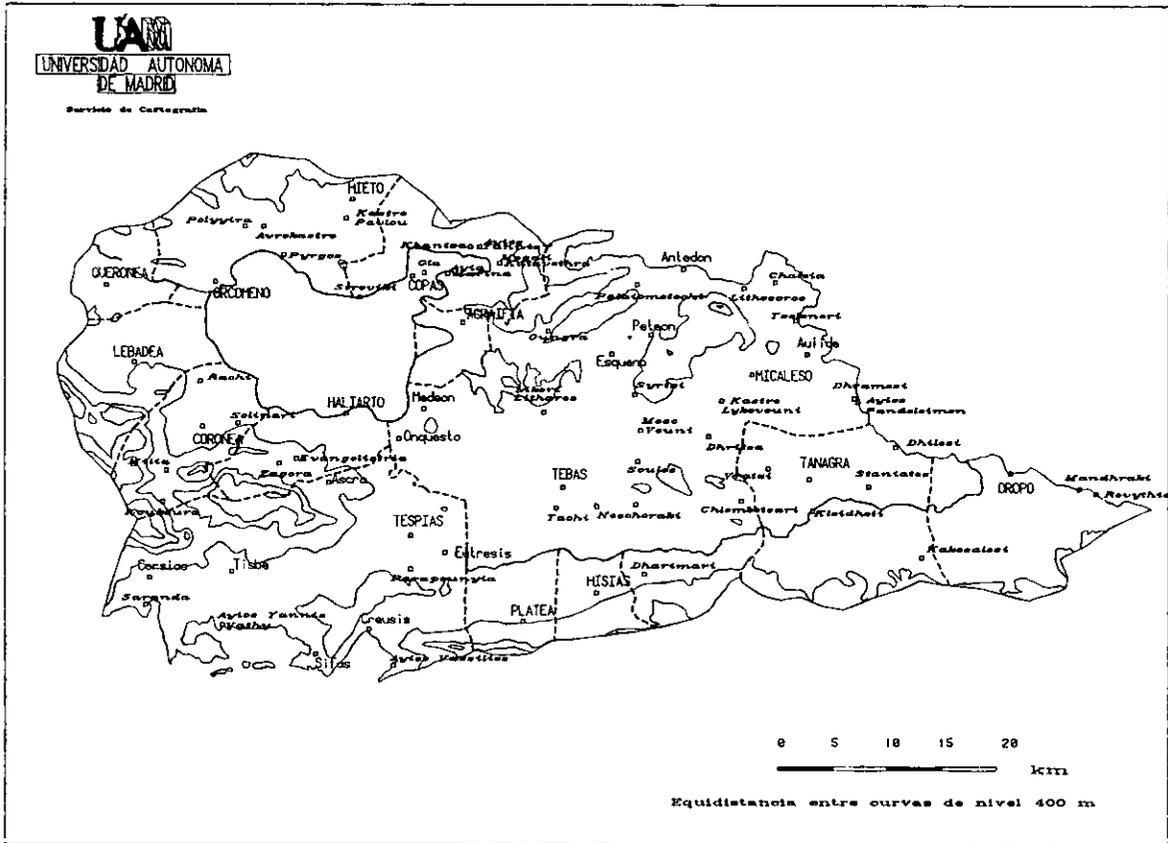


Figura 3.—La Confederación beocia a principios del siglo IV a.C.

7 km., que entre los núcleos secundarios entre sí, normalmente menor de 4 km. (en Tebas 4,9 km.). Esto puede ser índice suficiente del impacto del núcleo principal sobre su *chora*. Ello se debe a la concentración de población y de bienes y servicios <sup>7</sup> y quiere decir también que el campesino griego está dispuesto a desplazarse a una mayor distancia desde el lugar de residencia al terreno de cultivo si reside en el *asty* que en un núcleo rural. Además de la convicción mental de que es mejor y más deseable vivir en la ciudad y la tendencia general a un tipo de habitat agrupado, resulta también rentable, por la concentración de servicios, residir en el *asty*.

En general, el sitio secundario parece ser más extenso cuanto mayor es la distancia que le separa del núcleo principal. Así, por ejemplo, en el caso de Tespias, Ascra y Creusis, son más importantes que Eutresis. En la Tebaide, Micaleso, Antedón o Aúlida son más extensas que los asentamientos más cercanos a la ciudad (*Soules, Mesovouni, etc...*). En la Tanágride, Delión y *Kakosalesi* parecen ser también más importantes, por ejemplo, que *Vratzi o Kleidheti* y así sucesivamente.

De esta manera, en una sociedad agraria, a diferencia de las modernas ciudades industriales en la que los núcleos secundarios más cercanos a la ciudad son más grandes que los más alejados, la concentración de servicios en el *asty* tiende a empequeñecer los núcleos rurales más próximos, pero esta concentración es más limitada que en una sociedad industrial y su influencia menor de modo que, conforme nos alejamos del *asty*, los núcleos secundarios comienzan a crecer y a concentrar, a su vez, mayor número de bienes y servicios.

La distancia media (*d*) entre asentamientos secundarios es normalmente menor de 4 km. por lo que el desplazamiento del campesino desde su residencia en un núcleo secundario al terreno de cultivo se sitúa en unos 2 km. (*d/2*). Es decir 5,5 km. puede ser entendido como el límite máximo hasta el que es rentable desplazarse cotidianamente desde el lugar de residencia al terreno de cultivo y lo normal, en el caso de los núcleos establecidos en la *chora*, es un desplazamiento máximo de unos 2 km. Este límite (2 km.) puede ser entendido como también la extensión del mercado local a escala aldeana.

---

<sup>7</sup> J.-C. DECOURT, «Étude d'archéologie spatiale. Essai d'application à la géographie historique de Béotie», en B. HELLY (ed.), *Topographie et Géographie historique en Pays grec*, París, 1992, p. 28: los bienes y servicios se distribuyen de más a menos frecuentes, los centros de rango inferior suponen una elección de bienes más y más reducidos a medida que se desciende en la jerarquía; no sólo productos alimenticios sino también administrativos, ejercicio político, etc.

Las variaciones en determinadas distancias pueden explicarse por otra serie de características y condicionamientos como son, por ejemplo, el aprovechamiento de recursos puntuales, las condiciones orográficas o el desarrollo histórico. Un caso muy claro son los asentamientos tebanos en las zonas de los lagos. Su distancia es mayor debido a que los lagos devoraron su terreno de cultivo de manera que los que viven aquí han de desplazarse a mayor distancia hasta el campo de cultivo pero se ven compensados por el aprovechamiento de los recursos lacustres especialmente en invierno.

La *chora* de un *polis* beocia se vertebra en una serie de asentamientos jerarquizados teniendo en cuenta la distancia, el tamaño y la importancia de los asentamientos y que pueden ser sistematizados del modo siguiente:

a) El *asty* de cada *polis*. No nos referimos solamente a la ciudad sino a un vasto y multiforme complejo de espacios delimitados. En primer lugar la acrópolis, además propiamente el *asty*, el espacio que se encuentra entre la acrópolis y el recinto amurallado. A partir de la muralla comienza un rico mundo suburbano: las necrópolis urbanas en torno a las rutas de acceso, los suburbios agrupados (*proasteion*) que llegan a más de 1 km. de la ciudad, los santuarios suburbanos y las casas de campo o instalaciones agropecuarias aisladas tipo granja.

b) Centros comarcales. Al menos en Beocia existen una serie de asentamientos intermedios que por su extensión e importancia no pueden ser considerados simples *choria* o *komai* pero que tampoco constituyen evidentemente el *asty* de una *polis*. Podemos enumerar al menos cerca de una docena de estos núcleos intermedios: Hipotas, Ascra, Hieto, Tisbe, Corsias, Sifas, Micaleso, Antedón, Platea y Aúlida.

Estos núcleos reúnen una serie de características: gran distancia al *asty*, gran extensión, a partir de 5 ha <sup>8</sup>, todos o la mayor parte de ellos estaban amurallados, son el centro de una región que podemos llamar comarca y la mayor parte de ellos dispusieron en algún momento de independencia política.

En el Sureste de Beocia, en época arcaica, Hipotas fue independiente en algún momento. Hipotas se situaba entre Tisbe y Coronea, con bastante certeza bajo la actual villa de *Koukoura*, en la meseta homónima,

<sup>8</sup> J. L. BINTLIFF, A.M.S. SNODGRASS, *op. cit.* (n. 2), pp. 59 y 61: Ascra al menos 11 ha y Haliarto al menos 30 ha, Tespias cubría al menos 100 ha en su período de máxima prosperidad. Ascra alcanzó su máximo tamaño como la mayor parte de los asentamientos en el siglo IV.

cuya extensión, unos 45 km<sup>2</sup>, era suficiente para sostener una pequeña *polis*. Ascra era también una *polis* con toda certeza hacia el siglo VII durante la vida de Hesíodo. La ciudad se localizaba en el Valle de la Musas sobre el lugar que es hoy en día conocido bajo el nombre de *Pyr-gaki-Episkopi*. Las independencias de Tisbe y de Micaleso, que debieron ser además *poleis* importantes, están igualmente atestiguadas.

En una fecha imprecisable pero sin duda en época arcaica, el territorio de Hipotas fue repartido entre Coronea y Tisbe <sup>9</sup>. Tespias acabó también, quizás a finales del siglo VII, con la independencia de Ascra <sup>10</sup>. Asimismo, si alguna vez gozaron de independencia, Corsias y Sifas fueron sometidas posiblemente a Tisbe ya en el siglo VI. Por último, posiblemente a finales del siglo VI, Tespias ocupó Tisbe <sup>11</sup>. En el Noreste de Beocia, la independencia de Micaleso está también documentada. Micaleso emite moneda hacia finales del siglo VI y debía ser la ciudad hegemónica de un entidad política, bastante evanescente para nosotros, llamada Tetracomia, cuyos miembros, además de la propia Micaleso, eran Faras, Harma y Heleón. Muy posiblemente la Tetracomia se extendía hasta el Golfo de Eubea entre Antedón y el territorio de Tanagra. Entre la última década del siglo VI y principios del V, antes en todo caso de la Primera Guerra Médica, Micaleso y la Tetracomia se vieron subordinadas a Tebas <sup>12</sup>. En el Noreste, Antedón era un asentamiento amurallado de notable extensión <sup>13</sup>, fue el principal puerto de Beocia y el sitio más importante del área que se extiende entre el lago *Paralimni* y la ladera noroeste del monte Mesapio. Al menos posteriormente, en época helénica, se convirtió en una *polis* independiente. Si, en algún momento a lo largo de la época arcaica, fue una *polis* independiente, Tebas la debió

<sup>9</sup> Plut., *Moralia*, 774 F-775 B.

<sup>10</sup> R.J. BUCK, *A History of Boiotia*, Edmonton, 1979, p. 98.

<sup>11</sup> En el 395 Tisbe pertenece a Tespias y, ya que Tisbe no llegó a acuñar nunca moneda, antes del último cuarto del siglo VI, fecha del comienzo de las acuñaciones beocias, los tespieos han conquistado Tisbe y posiblemente con ella también Corsias. Sifas está incluida en el distrito tespieo al menos en el 424 (Tuc.4.76.3).

<sup>12</sup> Micaleso acuña moneda hacia el 510/500 (C.M. KRAAY, *Archaic and Classical Greek Coins*, Londres, 1976, p. 109) pero deja de emitir moneda en los primeros años del siglo V. Según Heródoto (6.118: *Δήλιον τὸ Θηβαίων · τὸ δ' ἔστι ἐπὶ Θαλάσση χαλκίδος καταντίον*), Tebas administraba el templo de Apolo en Delión ya en el 490. Micaleso y la Tetracomia se encontraban entre Tebas y Delión lo que puede significar Tebas sometió esta zona entre finales del siglo VI y principios del V. Sobre la Tetracomia cf.: Paus., 9.19.8, y Estrab., 9.2.11-12, 14. También Paus., 1.29.6, 34.2, 9.19.4: Harma. Faras sólo es mencionada por Estrabón (9.2.14).

<sup>13</sup> J. M. FOSSEY, *Topography and Population of Ancient Boiotia*, Chicago, 1988, pp. 252-257.

someter ya antes de finales del siglo VI. En el norte de Beocia, entre Orcómeno y Copas está probada la independencia de Hieto a finales del siglo VI. Esta ciudad fue derrotada hacia el último cuarto del siglo VI por Tebas<sup>14</sup>. Quizás a finales del siglo VI, como resultado del debilitamiento de Hieto tras su enfrentamiento con Tebas, Orcómeno pudo anexionársela. En la Parasopia, obviamente Platea, el caso más claro, fue una *polis* independiente largo tiempo hasta que fue arrasada en el 427; al año siguiente, en el 426, su territorio fue concedido a Tebas<sup>15</sup>.

Por otro lado, otras *poleis* parecen haber surgido definitivamente a lo largo de época clásica. Así, Queronea, que dependía de Orcómeno en el 424<sup>16</sup>, es, en el 395, es una *polis* independiente. Con toda probabilidad la independencia de Queronea es obra de Tebas que deseaba reducir el poder de su odiada rival orcomenia. Del mismo modo, Hisias parece haber pertenecido a Atenas hasta el mediados del siglo V y, tras la batalla de Coronea en el 446, debió quedar incluida en la Confederación beocia como una *polis* independiente<sup>17</sup>.

c) Los sitios entre 1 y 2,5 ha. representarían la extensión normal de los asentamientos agrupados, plurifamiliares y secundarios dentro de la *chora* (κώμη ο χωρίον). Normalmente no están amurallados y el gran número de ellos conocidos habla en favor de una gran dispersión de la población y de los asentamientos rurales en época clásica<sup>18</sup>.

d) Los asentamientos aislados que suelen ocupar una media ha., normalmente entre 0,1 y 0,2 ha., que suponen los 2/3 del total de asenta-

<sup>14</sup> L. H. JEFFERY, *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford, 1990, p. 434; R. Etienne y D. KNOEPFLER, *Hyettos de Béotie et la Chronologie des Archontes fédéraux entre 250 et 171 avant J.C.*, París, 1976, pp. 216-8, n. 752; SEG.27.483: Θεβαῖοι τῶν ηγετίων.

<sup>15</sup> Tuc., 2.71.1, 3.68.3; Dem., *Neera.*, 95-105.

<sup>16</sup> Tuc., 4.76.3.

<sup>17</sup> Hacia finales del siglo VI Hisias formaba parte el estado ateniense como un demo más al igual que Enoe (Heródoto, 5.74). Su independencia no es difícil de explicar dentro de los acontecimientos posteriores a la batalla de Coronea librada en el 446 entre beocios y atenienses. Atenas, derrotada, se vería obligada a entregar Hisias pero el deseo beocio de firmar pronto la paz les obligó a hacer algunas concesiones como, por ejemplo, la salida de Platea de la Confederación y la promesa de que Hisias no sería incluida en el territorio tebano y quedaría como una *polis* independiente situada en el flanco de Platea.

<sup>18</sup> A. M. SNODGRASS, «Archaeology and the Study of Greek City», en J. RICH y A. WALLACE-HADRILL (eds.), *City and Country in the Ancient World*, Londres y Nueva York, 1990, p. 13: en Beocia, en 21 km<sup>2</sup>, 7 sitios del geométrico, 23 arcaicos y 76 clásicos y de principios del helenismo.

mientos y que deben corresponder a instalaciones tipo granja. La distancia entre ellas varía entre 1 km. y 75 m. <sup>19</sup>.

e) Los santuarios rurales, algunos hasta 4 Ha.

f) Necropolis rústicas que cubren un área muy pequeña (unos 2.000 m<sup>2</sup>) <sup>20</sup>.

Otra de las características de los territorios de las ciudades beocias es su escasa articulación defensiva. Es éste un caso claro de colonización y explotación intensa de una territorio sin que se haya producido, antes o durante la colonización, la construcción de obras de fortificación que protegiera la propia colonización. Este hecho puede estar también conectado con la sensación de seguridad que daba la propia Confederación. Otra consecuencia que se puede extraer de este escaso desarrollo defensivo es que en Beocia, en mayor medida que en otras partes del mundo griego, existe una estrecha relación, que se mantiene desde el Arcaísmo, entre fortificación e independencia política como hemos visto en el caso de los centros comarcales. Del mismo modo, el desmantelamiento de las murallas de Tanagra en el 457 y de Tespias en el 413 situaba a ambas ciudades en una situación política precaria, en una suerte de dependencia respecto de Tebas.

### 3. JERARQUIZACIÓN DE USOS Y COMPLEMENTARIEDAD DEL TERRITORIO

Se puede entrever también, dentro de la *chora* de las *poleis* beocias, una serie de características económicas y un tipo de explotación económica del territorio que se caracteriza esencialmente por una jerarquización, diversificación y complementariedad de usos.

La articulación de la explotación económica de la *chora* tiene como finalidad esencial la autarquía de la *polis*, el deseo de procurarse de su propio territorio las materias indispensables para su existencia lo que

<sup>19</sup> Sobre los *oikia*: granja con edificios permanentes usados para vivir y trabajar con personas que residían allí todo el año puede verse (J. PECIRKA, 1977/78), «Homestead and Farms in classical and hellenistic Hellas», en M. I. FINLEY (ed.), *Problèmes de la terre*, p. 114; J. H. YOUNG, «Studies in South Attica», *Hesperia*, 25,195,138-43; F. PESANDO, *Oikos e Ktesis. La casa greca in età classica*. Perusa, 1987, pp. 71 ss.).

<sup>20</sup> J. BINTLIFF y A. M. SNODGRASS, «The Cambridge/Bradford Expedition: the first four years», *JFA*, 12,1985, pp. 139-140; cf.: A.M. SNODGRASS, *Arqueología de Grecia*, Barcelona, 1990, pp. 125-147.

hace necesario que los usos económicos del territorios estén no sólo jerarquizados y diversificados sino también que éstos se complementen.

La primera necesidad de la *polis* es, sin duda, asegurarse un abastecimiento perenne de agua para el consumo humano y del ganado. Como consecuencia de ello, muchos lugares de habitación se localizan junto a una fuente abundante de aprovisionamiento de agua pero se prefiere más bien un manantial o las cuencas medias de los ríos más que un asentamiento en la llanura junto al río pues, como finalidad esencial, se intenta dejar la mayor parte de terreno llano posible libre para el cultivo.

En segundo lugar, la *polis* precisa de una llanura o valle cultivado que disponga, al menos, de una fuente estacional de agua y que proporcione principalmente grano y además fruta, productos hortícolas, plantas para tintes y la arcilla necesaria para cerámica ordinaria, lucernas, fusayolas, terracotas etc... Estas llanuras y valles, que constituyen evidentemente la parte del territorio más importante, suelen ocupar una posición central.

Según nos alejamos del núcleo económico central del territorio, en el borde de la llanura cultivada las laderas de las montañas y los montes bajos proporcionaban los pastos para el ganado <sup>21</sup>, lana, cuero, productos lácteos <sup>22</sup>, huesos y también miel y, de manera limitada, agricultura de secano (olivares por ejemplo).

En la gran mayoría de los casos, las montañas se sitúan en las partes más alejadas de la *chora* pero, sin embargo, no debemos considerar las montañas un territorio tan marginal, una simple marca fronteriza, como en principio pudiera parecer, sino que tenían una función indispensable ya que abastecían a la *polis*, dentro de un sistema que se pretende autárquico, de una serie de productos de importancia decisiva tales como piedra, leña para combustible, madera para construcciones <sup>23</sup>, caza y, en ocasiones, metales. Por paradójico que parezca, sin terreno montañoso era difícil la existencia de una comunidad independiente con un cierto grado de autarquía.

<sup>21</sup> Paus, 9.31.2, 28.1.

<sup>22</sup> Aristófanes, *Caballeros*, 479, alaba el queso beocio.

<sup>23</sup> Paus., 9.28.1; O. RACKHAM, «Observations on the Historical Ecology of Boeotia», *ABSA*, 78, 1983, 317-22; Tuc., 2.75.1: los tebanos y peloponesios que sitían Platea en el 427 cortan abundante madera en el Citerón. Sobre el monte Parnés *uid.*: D. W. ROLLER, «The Date of Walls of Tanagra», *Hesperia*, 43, 1974, p. 260. Frente a la deforestación ya apreciable en la Grecia antigua, el Helicón y el Citerón constituían notables excepciones. La reforestación era imposible a causa de que el terreno deforestado era arrastrado por las lluvias torrenciales (cf.: A. C. JOHNSON, «Ancient Forests and navies», *TAPhA*, 58, 1927, p. 199). Todavía hoy el Helicón y el Parnaso se encuentran entre los paisajes boscosos más hermosos de Grecia.

El mar, los ríos y, en Beocia, sobre todo los lagos proporcionaban la pesca <sup>24</sup> que era un complemento esencial en la dieta. Por último, en bastantes casos, los santuarios, los oráculos y, en menor medida, los puertos <sup>25</sup> complementaban de manera substancial la economía de algunas *poleis* beocias <sup>26</sup>.

Por término medio en Beocia, que es particularmente llana, el área entre 0-200 m de altitud supone el 70% del territorio de una *polis*, la zona de monte bajo (400-600 m) gira en torno al 15% y la montaña propiamente dicha (600-1600 m) suma otro 15%.

El territorio de Corsias, que pertenecía a Tespias y aunque era más abrupto de lo normal, puede ser un buen ejemplo de diversificación económica de una *chora* orientada a la autarquía. Dicho territorio puede ser dividido en cinco zonas diferentes, la llanura costera (10%), la zona situada entre el borde de la llanura costera y las laderas montañosas (30%), las colinas bajas (20%), las partes más bajas de las laderas montañosas (17%), y el terreno propiamente montañoso (33%). La pequeña llanura costera ocupa una posición central y está bien regada de otoño a primavera por dos torrentes estacionales, el más importante de los cuales fluye por el lado oeste del propio asentamiento <sup>27</sup>. De esta llanura procedía el grano que abastecía a la ciudad y también el vino y parte del aceite. La zona que se extiende entre el borde de la llanura costera y el arranque de las laderas montañosas así como las colinas bajas, con poco suelo y agua, debían estar dedicadas normalmente a pastos, aunque no podemos excluir totalmente algún tipo de agricultura y de asentamiento permanente tipo

<sup>24</sup> En general, F. SALVIAT y C. VATIN, *Inscriptions de Grèce centrale*, París, [AÑO] pp. 95-109, y P. ROESCH, «Sur les tarifs des poissons d'Akraiphia», *ZPE*, 14, 1974, 5-9. Entre todos los pescados beocios destacaban las famosas anguilas del Copais tan apreciadas en Atenas y cantadas por los comediógrafos: Aristófanes, *Acarnienses*, 878-80, *Paz*, 1004; Estratis, fr. 39, fr. 44. Además Aristóteles, *Hist. Anim.*, 2.13, un tipo especial de pescado en Sifas.

<sup>25</sup> Por ejemplo, sobre los ingresos que el puerto de Creusis suponía para Tespias *uid.*: P. Roesch, *Thespias et la Confédération béotienne*, París, 1965, pp. 214-9.

<sup>26</sup> Así, por ejemplo, los importantes santuarios localizados en el territorio de Coronea debían suponer también una substancial fuente de ingresos, del mismo modo en Tebas (S. SYMEONOGLOU, «The Oracles of Thebes», en *La Béotie Antique. Colloques internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique*, París, 1985, pp. 155-8); el oráculo del Trofonio constituía una fuente de ganancias considerable para Lebadea (Paus., 9.39.3-14; Heraclides, I.7) y el famoso santuario de Anfiarao debía proporcionar apreciables sumas a Oropo.

<sup>27</sup> J. M. FOSSEY y J. MORIN, «The Khóstia project: excavation and survey», en J. M. FOSSEY (ed.), *BOIOTIA I: Papers on recent work in Boiotian Archaeology and History*, Amsterdam, 1989, pp. 172-3.

granja. Unidas a estas zonas están las partes bajas de las laderas montañosas que pueden ser utilizadas potencialmente para los rebaños y también superficies limitadas, donde la cobertura del suelo es abundante, pueden ser aprovechadas para una extensiva agricultura de secano con olivares. Por último, el terreno montañoso está esencialmente localizado en la mitad norte del territorio y a lo largo de la línea oeste, de él proceden materias primas indispensables como son la madera, la leña y la piedra<sup>28</sup>. Corsias manufacturaba, además, sus propias terracotas salvo unas pocas importaciones corintias<sup>29</sup>; existía una pequeña artesanía textil, que quizás exportara algunos tejidos a Corinto, y la pesca procedía del Golfo de Corinto a través del pequeño puerto de *Sarandi Paralia*<sup>30</sup>.

#### 4. EL MERCADO REGIONAL

Es posible entrever también el desarrollo de un mercado regional que incluiría toda Beocia y algunas zonas de Grecia central como la Lócride.

La mejor garantía de la existencia de este mercado regional proviene de la acuñación monetaria del período. Entre el 446 y el 386 la emisión de moneda beocia es un monopolio de Tebas que a través de su ceca, situada probablemente en la Cadmea, ella y sólo ella acuñaba moneda que tenía validez en toda la Confederación y debió ser, sin duda, uno de los instrumentos principales que contribuyeron a crear este mercado regional cuyo centro era evidentemente Tebas. Tebas poseía más de un tercio de la población y del territorio de Beocia y, además de esto, su riqueza la hacía el mayor mercado de Beocia. La ciudad estaba dotada de una posición central hacia la que convergían las principales rutas del interior de Beocia y las vías de comunicación más importantes con el Atica, el Istmo y el Peloponeso; asimismo disfrutaba de su condición de capital federal, recibía a los consejeros y demás magistrados federales y en la Cadmea se depositaban las contribuciones federales al tesoro de la Confederación, que quizá Tebas manejara con bastante libertad al modo de Atenas en la Liga ática del siglo v.

Las diferentes partes de Beocia podían promover la creación de este mercado de ámbito regional muy compensado. Beocia era autosuficiente en grano, miel y ganado. Las grandes llanuras del Sur y del Este produ-

---

<sup>28</sup> G. GAUVIN, *op. cit.* (n. 27), p. 31.

<sup>29</sup> E. P. ZOÏTOPOÚLOU, *op. cit.* (n. 27), p. 89.

<sup>30</sup> J. M. FOSSEY, *op. cit.* (n. 27), pp. 118-24.

cían un apreciable excedente trigoero. El vino lo proporcionaban fundamentalmente Tespias y Tanagra, el aceite procedía de las llanuras costeras, del Valle de las Musas y de las laderas más bajas del Helicón, la piedra vendría de las canteras de *Domvraina*<sup>31</sup>, que pertenecían a Tespias y de las que provienen, por ejemplo, la mayoría de las inscripciones de Tebas, o las canteras del monte *Granitza*, en Lebadea, que se explotaban al menos en época romana y cuya piedra, aunque no de muy buena calidad, era la mejor del Oeste de Beocia<sup>32</sup>. Si bien no hay evidencia de explotación de las importantes vetas de hierro de Copas y del suroeste de Acraifia<sup>33</sup>, sí parecen haber estado activas la minas de hierro que se localizaban en torno a la zona de Hieto<sup>34</sup> de donde procedería, posiblemente, la mayor parte del hierro beocio. El Helicón y el Citerón aprovisionaban de madera para construcciones y combustible. También la caza, sobre todo de aves<sup>35</sup>, era un valioso y frecuente recurso. Tanagra destacaba por la cerámica y sobre todo por sus terracotas, las famosas «tanagras»<sup>36</sup>. Aúlida, Ascra y Tebas producían una cierta cantidad de cerámica<sup>37</sup>. Esta última ciudad manufacturaba también carros y armaduras.

Las tierras en torno al Copais con sus peculiaridades económicas, zonas húmedas y pantanosas, donde no se creaban grandes excedentes de grano, contribuían a este mercado de regional. Así, podían abastecer a

<sup>31</sup> P. ROESCH, *Etudes béotiennes*, París, 1982, p. 45.

<sup>32</sup> P. ROESCH y J. M. FOSSEY, «Un acte d'affranchissement de Coronée en Béotie», *ZPE*, 29, 1978, pp. 138-41; P. Roesch, *op. cit.* (n. 31), pp. 166, 183; J. M. FOSSEY, *op. cit.* (n. 13), p. 349.

<sup>33</sup> J. M. FOSSEY, *op. cit.* (n. 13), p. 275.

<sup>34</sup> Plinio, *N.H.*, 35.18. Parecen ser los únicos yacimientos que se explotaron en la Antigüedad cf.: P. ROESCH 1984, p. 57; J. M. FOSSEY, *op. cit.* (n. 13), p. 208; R. J. BUCK, *op. cit.* (n. 10), p. 5; S. C. BAKHUIZEN, «The Boiotian Iron», en J. M. FOSSEY (ed.), *Proceedings of the Second International Conference on Boiotian Antiquities. Teiresias*, Supl. II, Montreal, 1979, p. 19: los depósitos de hierro más importantes de Beocia se localizaban en el norte y el noreste del Copais, en los flancos del Ptoion y el este de Acraifia.

<sup>35</sup> No sólo la caza como un componente del ideal y la educación aristocrática (*uid.* sobre este aspecto: A. SCHNAPP, «Représentation du territoire de Guerre et du territoire de chasse dans l'oeuvre de Xénophon», en M. I. FINLEY (ed.), *Problèmes de la terre*, París, 1973, pp. 309-14), sino también como una parte importante de la dieta alimenticia beocia y como un elemento fundamental de sus exportaciones cf.: ARISTÓFANES, *Acarnienses*, 873-5; *Paz*, 1003-4; Paus., 9.2.3.

<sup>36</sup> R. A. HIGGINS, «Boiotian Terracottas», en J. M. FOSSEY (ed.), *Proceedings of the Second International Conference on Boiotian Antiquities*, pp. 63-5; R. A. HIGGINS, «Tanagra and figurines: A Summary», en J. M. FOSSEY y H. GIROUX (eds.), *Proceedings of the Third International Conference on Boiotian Antiquities*, Amsterdam, 1985, pp. 184-5.

<sup>37</sup> P. CLOCHÉ, *Thèbes de Béotie*, Namur, 1952, p. 62; N. H. DEMAND, *Thebes in the fifth century. Herakles Resurgent*, Londres, Boston y Henley, 1982, p. 9.

Beocia de ganado y caballos, de ciertas plantas como poleo u orégano, de determinadas artesanías lacustres como flautas, perfumes, esterillas, mechas para lámparas, también de hierro y, sobre todo, de la pesca de los lagos. La cría caballar se desarrollaba en las zonas más húmedas de las llanuras Aonia, al norte de Tebas, y tanagra y en el río Melas junto a Orcómeno <sup>38</sup>. Copas, y también Haliarto, descollaban en la fabricación de las famosas flautas beocias <sup>39</sup> y la destilación de flores pantanosas para perfumes era famosa en Queronea <sup>40</sup>. Finalmente, el Helicón, el Mesapio y el Ptoion eran lugares muy adecuados para la apicultura <sup>41</sup>.

Este mercado regional era prácticamente autosuficiente, sin embargo, debía importar una serie de mercancías, especialmente metales, plata, bronce y quizás hierro, cerámica y manufacturas de calidad (terracotas, bronces...) y probablemente también aceite. Por consiguiente, Beocia se veía abocada a establecer una serie de relaciones comerciales fuera del propio ámbito beocio, pero lo limitado de sus necesidades exteriores condicionó la escasa importancia de estas mismas relaciones comerciales extrabeocias. A cambio de los materiales que importaba, Beocia exportaba algo de grano, que constituía una parte muy pequeña del consumo del Atica <sup>42</sup>, y también poleo y orégano, aves, pescados, ganado, un poco de cerámica y algunos productos artesanos ya anotados (esterillas, mechas para lámparas, carros, las famosas flautas, armaduras etc...). Es posible también establecer las direcciones principales de este comercio exterior. En primer lugar Atenas a la que se exportaban todos estos productos mencionados <sup>43</sup>, Corinto donde ha aparecido algo de cerámica beocia <sup>44</sup>, Cálcide que debía ser una de las principales relaciones económicas de Beocia, reforzada durante la Guerra del Peloponeso con la construcción del puente entre Aúlido y Cálcide <sup>45</sup> y Tesalia en donde, por ejemplo, de

<sup>38</sup> Cf. R. ETIENNE y P. ROESCH, «Convention militaire entre les cavaliers d'Orchomène et ceux de Cheronée», *BCH*, 102,1978, p. 359; P. Roesch, *op. cit.* (n. 31), pp. 168-70.

<sup>39</sup> Estrab., 9.2.18; Haliarto: Estrab., 9.2.30.

<sup>40</sup> Paus., 9.41.7.

<sup>41</sup> Paus., 9.23.2-3, 31.2, 40.2.

<sup>42</sup> L. GERNET, *L'alimentation d'Athènes en blé au v<sup>e</sup> et au iv<sup>e</sup> siècle*, París, 1979 [1909], p. 303.

<sup>43</sup> D. URE, «Boiotian Pottery from the Athenian Agora», *Hesperia*, 31,1962,369-77.

<sup>44</sup> H. PAYNE, *PERACHORA. The Sanctuaries of Hera Akraia and Limenia. I. Architecture, Bronzes, Terracottas*, Oxford, 1940, pp. 33, 169, 249: en el santuario de *Perachora* se ha exhumado cerámica beocia que se puede datar desde la segunda mitad del siglo VIII y durante la época clásica.

<sup>45</sup> Diodoro Sículo, 13.47.3-5.

doce hallazgos numismáticos que proceden del siglo IV, en once aparecen monedas beocias especialmente de Tebas, en ocho de la Lócride Opuntia y sólo en uno hay moneda ateniense <sup>46</sup>.

## 5. CONCLUSIONES

Podemos resumir ahora las conclusiones principales que se derivan de nuestro estudio. La extensión media de una *polis* beocia, unos 100 km<sup>2</sup>, con un radio de 5,5 km., puede ser interpretada también como el territorio económico lógico, esto es, la amplitud normal del mercado local y el territorio tipo que una *polis* debe poseer en Beocia para aproximarse al ideal de autarquía. La relación resultante, en torno a los 5,5 km. de distancia, sea entre *poleis* o entre núcleos dentro del propio territorio, tiene que ver con las condiciones de la producción local, el transporte y el propio desplazamiento campesino. Esta distancia se aproximaría al límite dentro del cual es rentable producir determinadas mercancías para el mercado local y desplazarse cotidianamente desde el lugar de residencia a la explotación agraria.

Dentro del territorio de una *polis* es posible entrever, teniendo en cuenta el tamaño, la distancia y la importancia de cada sitio, una profunda organización y jerarquización en la distribución de los asentamientos. Existe una relación entre número de asentamientos, extensión total, perímetro y forma del territorio y localización de recursos (recursos disponibles y facilidad de comunicación).

La distancia media entre el *asty* y los asentamientos secundarios es siempre mayor, ca. 5 km., que la distancia media entre los asentamientos secundarios, normalmente menor de 4 km. Por otra parte, los asentamientos secundarios más próximos al núcleo principal suelen ser más pequeños que aquellos que se encuentran más alejados del *asty*. Esto se debe a que la concentración de servicios en el *asty*, religiosos, políticos, económicos y sobre todo defensivos, a los que hay que sumar razones de índole psicológica y cultural (deseo de vivir en lugares habitación agrupados y si es posible en el más grande), tienden a empujar los núcleos más próximos.

---

<sup>46</sup> T. R. MARTÍN, *Sovereignty and Coinage in Classical Greece*, Princeton, 1985, pp. 46-8. Cf. Jen., 5.4.56-57: en el otoño del 377 los tebanos, que estaban siendo hostigados por los lacedemonios, envían dos trirremes a Pagasas para aprovisionarse de trigo. De este testimonio quizás pueda derivarse la existencia de un intercambio regular entre Beocia y Tesalia.

Además del *asty*, obviamente el núcleo más extenso de la *polis*, existe dentro de la *chora* una densa red de asentamientos jerarquizados: grandes centros comarcales, agrupamientos secundarios agrupados y plurifamiliares, instalaciones agropecuarias del tipo granja y además santuarios y necrópolis rurales. Los centros comarcales pueden superar en ocasiones las 10 ha, como Ascra o Antedón, los asentamientos rurales secundarios (*chorion o kome*) no exceden las 2,5-3 ha y las granjas ocupan una extensión menor de 1 ha. (media 0,1/0,2 ha.).

Finalmente, la Confederación beocia y la hegemonía tebana pueden ser interpretadas desde un punto de vista económico ya que contribuyeron a crear un mercado regional con un nivel de autosuficiencia, para los parámetros griegos, que podemos calificar, sin duda, de extraordinario.